

y no sé a cuál ponerle los realitos. ¿Usted qué me aconseja?

—Pues, hombre—repuso Jesús haciendo como que reflexionaba—, acuérdesese de aquel refrán que dice:

«Domingo por la mañana  
ningún colorado gana...»

—No me diga más, paisano!—gritó Restrepito, alejándose rápidamente.

Obedeciendo el refrán que Jesús le había improvisado tan oportunamente, Restrepito apostó al gallo verde, que en los primeros revuelos quedó hecho un guiñapo, mientras el colorado cantaba victoria.

Restrepito pagó religiosamente su apuesta y corrió en busca de Jesús, a quien le dijo muy enojado:

—Pero, paisano, me hizo usted perder mi plata con su refrancito.

—¿Y a cuál apostó, Restrepito?—le preguntó Jesús haciéndose de las nuevas.

—Al verde, porque su refrán dice que «domingo por la mañana ningún colorado gana».

—Pero Restrepito, por Dios—exclamó Jesús—, fue que usted no oyó la otra parte del refrán, porque se fué a la carrera!

—Ah!... ¿Es que le falta algo al refrán?

—Sí, hombre, y la otra parte dice así:

«Mas si el enemigo es verde,  
ningún colorado pierde».